



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 14 – 25 de mayo de 2015

En este número

1. **Y ahora... ¿qué?**, Emilio Álvarez Frías
2. **¿No tenemos importancia?**, Manuel Parra Celaya
3. **Navarra está en peligro, y se defiende en la calle**, Hispano
4. **Victoria del Frente Popular**, *elmanifiesto.com*
5. **Las elecciones y el Salmo II**, Manuel Cruz
6. **Hacinados en calabozos**, Alfonso Ussía

Y ahora... ¿qué?

Emilio Álvarez Frías

Nos lo han dicho claramente los dos grupos de la izquierda que han obtenido buenos resultados: progresismo, progresismo a todo trapo, progresismo de la mañana a la noche, progresismo a todo, progresismo en la sanidad, en el paro, en las jubilaciones, contra la corrupción, mucho progresismo. Pero no nos dicen cómo, ni cuándo, ni con qué planes van a trabajar, ni cuáles son sus programas, ni de dónde van a sacar dinero para tanto progresismo como van a dar a los votantes propios y a los que no les han votado, pues van a gobernar para «todos y todas», y quieren seguir escalando peldaños para ganar las elecciones generales del próximo año con el fin de imponer a «todos y todas» sus métodos de gobierno, mediante el control de la vida, obras y misterios de todos los ciudadanos.

Y como no queremos quedarnos atrás, por nuestra parte ya hemos empezado a dar coces al diccionario con las ocurrencias gramaticales que nos plazcan «a día de hoy», para «todos y todas», ya que no nos queremos quedar atrás, no queremos perder comba de ese desbarajuste en el que entra la política española «a día de hoy» y para los días sucesivos.

Estos chicos y chicas de la izquierda, que en las papeletas de votación aparecían alternados como si estuvieran deshojando una margarita: sí, no, sí, no, sí, no... o lo que es lo mismo tic, tac, tic, tac tic, tac..., no nos han dicho nada, repetimos, de cuál ha de ser su progresismo y cómo pretenden ejercerlo, pues han convencido a los electores con vaguedades, sin una aclaración de cuál es su programa, con descalificaciones e insultos al oponente, sin traer a la memoria sus suciedades y corruptelas, por lo que estamos totalmente confusos de si hemos de ponernos al día en progresismo, o hemos de considerar sus insinuaciones de tomar para el gobierno las viejas y obsoletas ideas con las que unos han pervivido inmutables desde hace años, y otros han adoptado anteayer como si descubrieran la física cuántica, que eso si es progresismo.

Cabe tener cierto temor respecto a las actuaciones de estas chicas y chicos que se van a incorporar a los parlamentos autonómicos y a los ayuntamientos, pues, dada su inexperiencia, su falta de formación, sus confusos conocimientos en cuanto al ejercicio de la política, su deslumbramiento por las ideas vagas que les han vendido en corrillos de merendola en lugares como la Puerta del Sol o acampadas similares,

probablemente, cuando se sienten en el sillón, solo podrán decidir sobre necesidades, divagaciones, imprecisiones, lo que puede llevar a la Administración Pública por caminos difusos y confusos como les sucede a sus hermanos y correligionarios los griegos.

Por otro lado, quizá también haya que pensar detenidamente en la trayectoria de quienes perdieron hace tiempo el camino, olvidando promesas fundamentales para la regeneración de la nación, pues creyeron que con arreglar la economía todo estaba solucionado. Hay que agradecerles el tino que tuvieron en elegir la ruta para sacarnos del laberinto de Dédalo en el que estábamos sumidos por la mala administración de todos, en lo que todos participamos con nuestro esfuerzo y renuncias. En cuya reflexión sin duda han de participar ellos, pues han sufrido un duro castigo que, de nuevo, repercutirá sobre nuestras costillas ya que tendremos que llevarlo a cuesta sabe Dios por cuánto tiempo.

Que Dios nos ilumine.

¿No tenemos importancia?

Manuel Parra Celaya

A hora, cuando ya ha sido escrutado el último voto y va a comenzar el divertido baile de pactos, contrapactos, puñaladas traperas y escaramuzas postelectorales –con las consiguientes sorpresas y enfados– me gustaría dedicar unas líneas apresuradas para poner en consideración del lector el papel que nosotros, los falangistas, hemos jugado en esta *gran fiesta de la democracia* (como dicen los cursis).

Y no me refiero al número de votos que hayan obtenido las papeletas presididas por el yugo y las flechas; ni al legítimo interés que, como ciudadanos de a pie, tengamos ante las incógnitas que se plantean ahora para la gobernabilidad de nuestros municipios y autonomías. Me refiero, ¡por Júpiter!, a la desmesurada atención con que nos han obsequiado candidatos de diestra y siniestra y los medios proclives a estas posturas.

Mi sorpresa ha sido mayúscula: se nos ha pretendido relacionar, sin tener arte ni parte, con las llamadas *fuerzas emergentes*, de forma que un confuso espectro del falangismo ha recorrido la campaña electoral, ante el cual se han visto impotentes los esfuerzos exorcizantes.

Con respecto a *Podemos*, ha corrido la especie de que sus propuestas revolucionarias, al parecer procedentes del caletre de profesores de Ciencias Políticas, guardaban sospechosa similitud con las que formulara José Antonio en los años 30 del pasado siglo; en estas aseveraciones se ha distinguido sobremedida la prensa de derechas, esa que nunca nos ha profesado la menor simpatía desde los tiempos de Indívil y Mandonio; para colmo de disparates, se difundió la noticia de que Pablo Iglesias en persona repartía entre sus allegados de más confianza fotografías del Fundador de la Falange. La jugada era evidente: esos nuevos *rojos* eran, en realidad, los *terribles* falangistas, tan anticapitalistas como siempre.

En relación a *Ciudadanos*, las andanadas han venido de la izquierda y de los separatistas: la vibrante defensa de la unidad de España, la prédica de la honradez en los políticos y la valoración de la igualdad entre todos los españoles, solo ponía proceder de los falangistas (ellos dicen *fascistas*, para variar); la insistencia llevó a Albert Rivera a una especie de *caza de brujas* entre sus candidatos para observar con lupa pasados azules...

¿Por qué todo ello? Personalmente, creo que ni *Podemos* ni *Ciudadanos* obedecen a la menor inspiración de un criptofalangismo oculto en sus laboratorios. Pueden coincidir con nosotros en aspectos de valor universal, pero difícilmente en *la letra y la música*; por lo menos, hoy por hoy... Lo que puede ocurrir es que, el fondo, *nosotros siempre hemos tenido razón*: en que la farsa de esta democracia de forma no se correspondía con una democracia de contenido; en que los partidos políticos no buscan el interés general; en que la dicotomía derecha-izquierda es una completa chorrada; en que el Sistema socioeconómico vigente es fundamentalmente injusto; en que la unidad de España es un bien superior y

los nacionalismos identitarios solo son la coartada de oligarquías de privilegiados... Pero todo esto lo puede sostener cualquier españolito y cualquier europeo que tenga dos dedos de frente y no esté sometido al *Pensamiento Único*.

En el fondo es un consuelo: a pesar de estar ninguneados y silenciados *por imperativo legal*; a pesar de ser injuriados y demonizados por el Régimen y el Sistema en cuanto existe el menor resquicio, cualquier asomo de valores referentes a la unidad de España, a la justicia social, a la rebeldía, a la inquietud juvenil, se nos achaca a los falangistas. Y nosotros sin enterarnos...

Navarra está en peligro, y se defiende en la calle

Hispano

 Las elecciones no nos importan, porque aquí no hacemos política. Aquí hacemos NAVARRA, y por eso mismo vemos qué ha pasado este domingo de mayo de 2015: no hay una respuesta política clara a la gran pregunta, «¿qué pasará con Navarra ahora?».

Con el nuevo Parlamento, nadie tiene mayoría para gobernar. Tardarán mucho en montar un Gobierno de coalición (o quizás no) y cuando lo hagan habrá que estar seguros de que no tiene dentro ninguna fuerza abertzale o pro-abertzale. Y eso es ahora mismo más que complicado. Sin embargo, es lo que más del 75% de los navarros, vote a quien vote, prefiere, desea y defenderá.

Con Bildu en las instituciones y muchos dispuestos a pactar con Bildu o a hacer su política para ganar su confianza, Navarra está en peligro. Como dijo hace ya bastantes años un presidente de Navarra, «Fuero y libertad, Navarra no es negociable», y el mismo Miguel Sanz poco antes explicó eso diciendo: «lo que queremos oír es que el PSN no pactará con partidos soberanistas».

Los partidos y los votos no bastan para defender Navarra. Si los políticos negocian Navarra y España con la ETA, si hay aún transitoria cuarta, si etarras condenados con miles de años de cárcel pendientes salen a la calle, no podemos estar tranquilos. Porque el precio que piden siempre los abertzales es Navarra y la destrucción de España. Y eso es lo que aquí, sin importar izquierdas o derechas, defendemos.

El 17 de marzo de 2007, ante la negociación de los socialistas con la ETA y los demás abertzales, una inmensa manifestación llena de banderas de España salió a la calle en Pamplona. En los días anteriores, Pamplona y toda Navarra se llenaron de carteles, de pegatinas y de pintadas. Y aquel día los navarros españolistas eran tantos que hasta los políticos más tibios y dialogantes tuvieron que manifestarse. El presidente de Navarra, Miguel Sanz presidió la manifestación al grito de «Viva Navarra foral y española».

¿Qué quería ETA desde que se fundó y desde que ha tenido un brazo político, Batasuna, Sortu o Bildu? La alternativa KAS, es decir la amnistía de sus presos, la autodeterminación de toda su «Euskal Herria» con Navarra y el poder en ella para construir un régimen totalitario.

Ahora en 2015, como en 2007 y como siempre, nuestro sitio está en la calle. Recordemos a los navarros que somos mayoría. Recordemos a los políticos que no todo vale. Recordemos a los etarras que Navarra no es para ellos. Sólo podemos aceptar pactos entre partidos si aceptan estas condiciones. Por Navarra y por España.

Tomado de *Navarra por España*

Victoria del Frente Popular

Elmanifiesto.com

Los resultados electorales en las elecciones municipales y autonómicas de este domingo 24 de mayo están claros. Da absolutamente igual que sea mayor el total de votos obtenidos por el PP en el conjunto de Estepaís: la izquierda pijoprogre del PSOE aliada a la izquierda pijoflautista de Podemos va a gobernar casi en todas las taifas así como en la mayoría de las grandes capitales. La derecha pijoliberal del PP no podrá gobernar casi en ninguna. Aunque los todavía no contaminados Ciudadanos (que irrumpen con fuerza, pero no tanta como Podemos) se abstuvieran en las votaciones o dieran sus votos a los candidatos del PP, ello no cambiaría nada, salvo en lugares como la Comunidad de Madrid y alguna otra taifa. (Ah, y además la ETA junto con el Partido Nacionalista Vasco se ha hecho con el poder en las Vascongadas, así como en Navarra).

Sinceramente, para quienes nos situamos fuera del Sistema (tanto político, como social, como cultural); para quienes sabemos que la denominada «democracia» es un engaño sobre el que se encumbra el poder de la oligarquía económica y mediática; para quienes nada tenemos que ver con los principios, el talante, el espíritu del Régimen, ¿importa mucho que sean unos u otros los que estén en el poder? No, en lo más mínimo: son los mismos perros con distintos collares. Es cierto: algunos collares pueden tener púas más afiladas que otros, pero las diferencias, en últimas, son tan pequeñas...

Con otras palabras, que sean unos u otros quienes ocupen el poder, ¿va a cambiar algo sustancial en las grandes, en las candentes cuestiones que nos importan?

¡Ni siquiera conocen la existencia de tales cuestiones! Si les habláramos de lo que aquí llamamos «la muerte del espíritu», si les recordáramos el reino de la fealdad, de la estupidez, de la vulgaridad que nos asfixia, no entenderían siquiera de lo que se les está hablando. «Pero ¿esto qué es, tío?», exclamarían al unísono peperos, sociatas, podemistas y ciudadanitas. Y si nos refiriéramos a la otra cuestión clave: a la inmigración de asentamiento, al masivo trasvase de poblaciones que va a transformar en su raíz la base etno-cultural de Europa y a acabar con ella, ahí se repartirían en dos grupos: unos seguirían sin entender siquiera de lo que se les está hablando (ni una sola palabra se ha dedicado a la cuestión en toda la campaña electoral: España debe de ser el único país de Europa en que tal cosa sucede), mientras que otros se alborozarían y nos indicarían que piensan precisamente abolir las discriminatorias vallas de Ceuta y Melilla, al tiempo que montan ferries directos para cruzar más cómodamente el estrecho.

Única consolación: la victoria de la extrema izquierda en Barcelona, por más secesionista que ésta también sea en el fondo de su corazón, hace que, al ser su separatismo algo menor que el de los secesionistas fetén, éstos vean dificultado «el prucés», como llaman a la ruptura jurídica con España (la afectiva se ha consumado hace ya muchos años). También desde este punto de vista, la irrupción de Ciudadanos no deja de aportar un cierto consuelo.

Y esto es todo, oigan. Olvidémoslo, no perdamos más tiempo y ocupémonos de cosas realmente importantes

Las elecciones y el Salmo II

Manuel Cruz

Como bien sabemos, los caminos de Dios no son los caminos del hombre, pero, con frecuencia, esos caminos se entrecruzan porque, en definitiva, Dios no se aparta de sus criaturas, aunque nos parezca que se alejan: no son líneas paralelas. Ahora nos ocurre, en España, en Europa, en buena parte del mundo, que el hombre ha manifestado su voluntad de alejarse de Dios definitivamente, igual que en Sodoma y Gomorra, –¡es un ejemplo...!– para «vivir su vida» con autonomía. Los cristianos, sin embargo, –vamos a dejar de lado a otras religiones, en especial la controvertida islámica– nos empeñamos en asegurar que Dios es el soberano de la Historia, que nada se mueve sin que Él lo permita, que nada podemos hacer sin la ayuda del Espíritu Santo, cuya fiesta, por cierto, hemos celebrado este Domingo de Pentecostés... día de las elecciones municipales y autonómicas.

De manera sorprendente, la candidata madrileña a la alcaldía, Esperanza Aguirre, ha tenido la ocurrencia –la buena ocurrencia– de pedir la ayuda del Espíritu Santo para que ilumine a los madrileños a la hora de votar. Como es natural, algún candidato de la izquierda agnóstica se ha burlado de lo lindo de la señora Aguirre, no solo porque no cree en la existencia de la Santísima Trinidad sino porque el único dios al que adora es el dios de los votos, de las urnas en definitiva: ¡ah, santa democracia! ¿Y que nos han dicho las urnas? Pues que Dios ha dejado en libertad a los hombres –y mujeres– para que votasen lo que han querido votar, sin otra coacción que su ideología, su cabreo, su miedo o su ilusión.

No pretendo ahora analizar políticamente los resultados del escrutinio porque, permítanme que lo diga, en el fondo me da igual el resultado, en la medida que es el fruto de nuestra libre voluntad. A lo largo de la Historia, han sido, son y serán los hombres –y mujeres, no se enfaden– lo que, de una forma u otra, han elegido o se han dejado dominar por quienes les han gobernado, que unas veces han sido tiranos sanguinarios y otras personas movidas por sus intereses personales o partidistas. Y el Señor ¿ha sido el dueño de esa historia conformada por sus criaturas?

Si recordamos un poco el Antiguo Testamento, en seguida nos viene a la memoria la consideración de las traiciones e infidelidades del pueblo elegido a las alianzas que establecía con Yahvé, las batallas perdidas cuando adoraban a otros ídolos y las ganadas cuando se arrepentían y pedían perdón. Dios estaba a su lado o desaparecía, aparentemente, cuando le daban la espalda.

Ahora no se habla, ni por asomo, de esas cosas, claro, porque hemos marginado a Dios de nuestra vida. Sin embargo, estoy convencido de que nuestra historia es la continuación de la que vivieron Abraham, Moisés, Jacob o David y que si hoy las urnas nos han deparado el resultado que conocemos y que, en definitiva, es consecuencia de una legislatura que ha frustrado a millones de ciudadanos... Así podríamos remontarnos, marcha atrás, a la vergüenza que sintieron los mismos votantes de Rajoy tras el paso de Zapatero que, a su vez, fue elegido tras las secuelas de la guerra de Irak y de unos atentados yihadistas mal gestionados por Aznar, que a su vez fue elegido para acabar con la corrupción socialista que, a su vez...

Si tiramos del hilo de la historia nos encontramos fatídicamente con el ovillo que hemos liado entre todos... bajo la atenta mirada de Dios que nos deja actuar en libertad. Porque, en definitiva, de eso se trata: que mientras la historia no llegue a su fin –y no ha llegado a pesar del señor Fukuyama y de la caída del muro de Berlín– aquí vamos a vivir en una continua zozobra, la que nos ofrecen nuestras idolatrías y nuestras traiciones, ejercidas en toda libertad. ¡Y cómo nos engañamos cuando decimos que cualquier tiempo pasado fue mejor!

Les voy a decir una verdad como una catedral: la vida empieza hoy y lo que hagamos hoy es lo que nos encontraremos mañana. El ayer... el ayer es lo que hoy nos han dejado en herencia nuestros antepasados, incluidos los más recientes que nos gobiernan... en nombre de sus ídolos. ¿Nos ha dejado Dios de su mano? No, señor. Somos nosotros los que la hemos dejado hace mucho, mucho tiempo. Ya lo dijo el salmista hace miles de años: *«Se han levantado los reyes de la tierra y se han reunido los príncipes contra el Señor y contra su ungido... Rompamos, dijeron, sus ataduras y sacudamos lejos de nosotros su yugo...»*. Leamos, leamos el Salmo II, tan luminoso, tan actual.

Tomado de *Análisis Digital*

Hacinados en calabozos

Alfonso Ussía

Un estratega majadero de «Podemos» –con la aprobación entusiasta de sus compañeros de resentimientos–, ha propuesto que, en el caso de que los del círculo morado ganaran en unas elecciones generales y formaran Gobierno, se prohibirían los actos católicos en las Fuerzas Armadas y Guardia Civil. Además de tamaña atrocidad histórica y sentimental contra nuestros militares, el

estratega es partidario de incluir imanes islámicos para que los soldados musulmanes se sientan más confortados, imanes que sustituirían a los capellanes católicos. Prohibición absoluta de asistir de uniforme a celebraciones religiosas, desfiles y manifestaciones presididas por la Cruz, por ser los militares «funcionarios de un Estado aconfesional». Hay que ser gilipollas.

Siglos de Historia y de fe tirados por unos suelos manchados de odio. Ignoro en qué prisión militar serán hacinados en el calabozo Jesucristo, la Virgen y los santos patronos. San Juan Bosco, Patrón del Cuerpo de Especialistas del Ejército de Tierra. San Hermenegildo, Patrón de la Real Hermandad de Veteranos de las FFAA y la Guardia Civil. Nuestra Señora del Buen Consejo, Patrona de Intervención. San Juan Nepomuceno, Patrón de la Infantería de Marina. San Fernando, Patrón del Arma de Ingenieros. Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona de Helicópteros del Ejército de Tierra. San Cristóbal, Patrón de Automovilismo. La Virgen del Carmen, la Estrella de los Mares, Patrona de la Armada. El Apóstol Santiago, Patrón del Arma de Caballería. Nuestra Señora del Rosario, Patrona de la UME. Nuestra Señora del Pilar, Patrona de la Guardia Civil. Santa Teresa, Patrona de Intendencia. Santa Cecilia, Patrona del Cuerpo de Músicas Militares. Santa Bárbara, Patrona del Arma de Artillería. La Inmaculada Concepción, Patrona del Arma de Infantería. Nuestra Señora de Loreto, Patrona del Ejército del Aire. Y si aún queda sitio en los calabozos de la incultura, el rencor y la estupidez, podría añadirse a la relación de presos, la imagen doliente y afligida del Cristo de Mena, el Cristo de la Buena Muerte, venerado por los legionarios, que no dudarían en morir antes de que la mugre de los estalinistas se atreva a rozar su cuerpo crucificado y martirizado. Y si queda lugar, también sería encarcelado el «Corpus Christi», expuesto en la descomunal alhaja –así la definió don Benito Pérez Galdós–, que recorre las calles de Toledo, escoltado por los cadetes de la Academia de Infantería, en el día más guapo de la prodigiosa ciudad castellana. Y ya puestos a encarcelar y torturar, todas las imágenes de Cristo y la Virgen que se acompañan y lloran en las procesiones de la Semana Santa, esa Semana que desea prohibir la mujer esa tan rara de «Podemos» en Sevilla, aunque ya se ha tragado doblada su necesidad.

Las Fuerzas Armadas españolas están formadas por decenas de miles de patriotas que se juegan la vida por la seguridad de sus compatriotas. Y se juegan la vida sabiendo que la muerte no es el final, que su sacrificio se recompensa con la luz de los azules infinitos, que es el lugar de los hombres y mujeres que lo dan todo por los demás. Héroes y decentes, servidores y firmes, «no funcionarios» en el sentido perverso de la voz. Pueden encerrar a Cristo y la Virgen en los calabozos y las checas, pero seguirán siempre en el alma de los soldados. Pueden prohibir a los militares que vistan su uniforme en actos religiosos, pero acudirán uniformados. Pueden contratar imanes y elevar al generalato a tenientes maltratadores y expulsados del Ejército, pero no conseguirán nada.

Tan sólo el ridículo, la humillación de su propia estupidez y el desprecio de todos.

Ellos prohibiendo y los calabozos estallados de luz.

Tomado de *La Razón*